

# **Una carta a Ignacio con respeto a la tarea de la desideologización**

**A letter to Ignacio, about the task of deideologization**

**Tod Sloan**

**Lewis & Clark College, Portland, Oregon (Estados Unidos)**

**Resumen.** En forma de una carta ficticia a Ignacio Martín-Baró, el fundador de la psicología de la liberación, el autor revisa la situación política global y propone que el concepto de la desideologización se refiere a una tarea no sólo para las masas, sino también para los activistas en sus grupos. Muchos obstáculos a los movimientos sociales surgen porque los activistas no han podido cuestionar los supuestos de sus ideas sobre metas y estrategias.

**Palabras clave:** activistas, ideología, desideologización, movimientos sociales, globalización

**Abstract.** In the form of a fictional letter to Ignacio Martín-Baró, the founder of liberation psychology, the author reviews the global political scenario and argues that Martín-Baró's concept of deideologization describes a task not only for the masses but also for activists in their groups. Many obstacles to social movements arise because activists have not sufficiently critiqued their own assumptions about goals and strategies.

**Keywords:** activism, ideology, deideologization, social movements, globalization

Querido Nacho,

Hace 25 años, en 1989, pasaste unos días descansando en mi casa en Tulsa, Oklahoma, durante tu viaje dedicado a criticar el apoyo del Congreso norteamericano al ejército salvadoreño, cuyas armas apuntaban hacia ti junto con todos tus compañeros de izquierda. Nos habíamos conocido en los congresos de la Sociedad Interamericana de Psicología en Caracas y Buenos Aires, pero la visita nos dio la oportunidad de platicar con menos prisa sobre nuestros intereses en común. Conversamos íntimamente sobre nuestras tareas distintas en la lucha, la psicología y la vida. Además diste una charla en la universidad sobre la situación en El

Salvador, tocaste la guitarra y cantaste rancheras con mis amigos, y bautizaste a mi hijo Daniel.

Te mataron unos meses después, en un acto que todavía me tiene congelado y asombrado. Me doy cuenta ahora que un signo de mi vida privilegiada en la clase media en EEUU es que eres el único amigo mío que ha sido asesinado, mientras tú vivías rodeado por la violencia de la guerra civil en el país que te había adoptado.

La conciencia de esta diferencia forma parte de mi motivación para escribir esta carta. Quiero contarte cómo veo nuestra lucha ahora en 2014 y cómo me sirven tus principios y conceptos claves para continuarla. Escribiste sobre la *desideologización* como un reto para la gente, para las masas, junto con la recuperación de la memoria histórica. Este concepto ha sido esencial. Pero, lo que quisiera señalar es que me doy cuenta, después de 25 años acompañando a grupos de activistas norteamericanos, que los movimientos sociales y políticos sufren por la falta de desideologización entre ellos mismos (y me incluyo en este diagnóstico). Es decir que “los de arriba” tienen también una tarea de desideologización.

Primero quiero contarte un poco de lo que ha pasado globalmente desde tu asesinato. El muro de Berlín cayó en 1989, debido en parte a la presión económica de la competencia militar con los EEUU. Esto fue seguido por una globalización aún más rápida de los modelos económicos del capitalismo neoliberal junto con recortes en los sectores públicos (la salud, la educación, y servicios sociales). Hemos visto un aumento asombroso de la brecha entre los ricos y los pobres, con sólo una mejora pequeña en la calidad de vida entre los trabajadores. El consumismo crece cada día con la creación de “necesidades” falsas por la publicidad omnipresente. La destrucción del ambiente natural sigue casi sin límites. La rabia racista, las guerras civiles, la tortura y los genocidios continúan asombrando a la gente de buena voluntad. Sabemos ahora que la quema de combustibles fósiles ha producido un calentamiento global que amenaza al medio ambiente y que ya está causando caos en el clima, con sequías, tormentas e inundaciones imprevistas. Como siempre, los pobres están más afectados por estos hechos. Cuando intentamos cambiar este sistema industrial-consumista-militar, encontramos que hay una ausencia casi total de democracia verdadera en los EEUU, dado que los ricos tienen permiso para comprar congresistas casi directamente.

En todo, los retos que enfrentaste en tu trabajo son ahora más grandes y urgentes. Necesitamos movimientos sociales fuertes para desarrollar la voluntad política mediante cambios sistémicos y para establecer procesos democráticos profundos y justicia económica.

Es dentro de esta coyuntura que me he estado apoyando con tu concepto de la desideologización.

Entre las tres áreas de la psicología de la liberación, presentaste la desideologización –la segunda– del modo siguiente (Martín-Baró, 1986):

Es preciso, en segundo lugar, contribuir a desideologizar la experiencia cotidiana. Sabemos que el conocimiento es una construcción social. Nuestros países viven sometidos a la mentira de un discurso dominante que niega, ignora o disfraza aspectos esenciales de la realidad. El mismo “garrotazo cultural” que día tras día se propina a nuestros pueblos a través de los medios de comunicación masiva constituye un marco de referencia en el que difícilmente pueda encontrar adecuada formalización la experiencia cotidiana de la mayoría de las personas, sobre todo, de los sectores populares. Se va conformando así un ficticio sentido común, engañoso y alienador, pábulo para el mantenimiento de las estructuras de explotación y las actitudes de conformismo. Desideologizar significa rescatar la experiencia original de los grupos y personas y devolvérsela como dato objetivo, lo que permitirá formalizar la conciencia de su propia realidad verificando la validez del conocimiento adquirido (Martín-Baró, 1985a, 1985b).

Esta desideologización debe realizarse, en lo posible, en un proceso de participación crítica en la vida de los sectores populares, lo que representa una cierta ruptura con las formas predominantes de investigación y análisis.

A los psicólogos les planteaste el reto de ser agentes de cambio social, jugando un papel desideologizador para las mayorías marginales. Esto es por supuesto una tarea muy compleja porque resulta difícil evitar un cierto elitismo. Quisiera añadir a tu propuesta la idea de que nosotros, como psicólogos@s comprometid@s, tenemos que sostener una auto-desideologización profunda a través de reflexión y diálogos críticos. Sin este esfuerzo como agentes de cambio, estamos condenados o al fracaso o a repetir los errores graves de otros movimientos liberadores que han caído en el autoritarismo y el terror.

Creo que comprenderías lo que estoy proponiendo, pero lo explico para los otros lectores de esta carta. Doy por supuesto que los lectores ya han salido de los límites de la psicología cientista dominante, y que trabajan dentro de perspectivas liberadoras y/o críticas. También supongo que intentan acompañar directamente con su conciencia crítica a los movimientos sociales.

Primero, cualquier persona que luche por la justicia social tiene que reconocer no sólo cómo la ideología dominante moldea las concepciones de vida de la gente, sino también sus propias ideas sobre los tipos de cambio deseados y las estrategias para alcanzarlos. No es un asunto de buscar una objetividad. Las emociones juegan un papel importante. Sabemos que la psicología psicodinámica describe muy bien cómo los conflictos

emocionales pueden influir en la ideas que mantenemos sobre nuestras relaciones íntimas y amicales. Es menos conocido que estos procesos inconscientes también moldean poderosamente nuestras construcciones de la sociedad: nuestros conceptos del orden social, de la historia, de nuestro status socioeconómico, del gobierno y de las posibilidades de transformación social. Estos procesos son tales que dos personas de la misma clase social, leyendo la misma noticia, la podrían interpretar de manera muy distinta. Lo que quisiera señalar va mas allá del enfoque de las “representaciones sociales” en la psicología social que toma en cuenta los conflictos sociales, pero que suele pasar por alto lo psicodinámico en las representaciones.

Dicho de otra manera, cuando yo construyo mis ideas sobre la sociedad y la política no puedo hacerlo de manera que se pueda necesariamente generalizar para todos. Toda mi vida individual entra en mis opiniones. Si me pides una opinión de tal acontecimiento de opresión, mi mente se apoya en todo un estofado de “hechos”, sentimientos, recuerdos, supuestos no reconocidos, imágenes y efectos de toda mi trayectoria de vida, etc. Si no tomas en cuenta todo esto, una discusión se ve como solamente un argumento sobre los hechos y la opinión correcta sobre ellos. Además, si me pides ideas sobre maneras de cambiar el sistema de opresión, igualmente voy a escoger estrategias que reflejan mi carácter emocional, mis maneras de evitar o enfrentar el conflicto, mis actitudes ante las autoridades, la ley, la policía, etc. Yo sugiero que este conjunto forma una estructura psico-ideológica en cada activista y cada colectivo, que disminuye nuestra fuerza en la lucha: nos frena, nos confunde, nos embarca en discusiones largas sobre detalles, nos divide. A veces nos hace tomar riesgos innecesarios, a veces disminuye nuestra valentía o genera peleas con los compañeros o nos hace ofender a nuestros aliados.

Esta perspectiva genera la pregunta: ¿cómo podemos organizar procesos de desideologización entre activistas? Me imagino una serie de diálogos profundos entre activistas que han formado un grupo colectivo en un sector del movimiento (por ejemplo, democracia local, protección de un bosque, trabajo anti-racismo, etc.). Entre ellos, podrían esforzarse para compartir, reconocer y compartir:

- Historias sobre los orígenes personales de sus deseos de la justicia social
- Historias sobre su evolución en la lucha: logros, fracasos, lecciones aprendidas
- Relaciones que los transformaron
- Eventos sociales y ambientales que los marcaron
- Cómo construyen y mantienen la esperanza
- Relaciones con el entorno ambiental y humano en el que viven

- Perspectivas sobre la situación actual, sus antecedentes y dinámica sistémica
- Estrategias de largo plazo y tácticas preferidas para enfrentar este dinámica
- Estado emocional en relación con la coyuntura actual (desesperanza, rabia, pesimismo, etc.)
- Cómo “descubrieron” sus privilegios sociales y como los usan
- De qué manera han construido procesos de “*accountabilty*” (rendición de cuentas) en sus vidas personales y profesionales

El efecto de estos procesos dialógicos, hechos junto con relaciones y acciones concretas, sería un aumento de nuestra fuerza colectiva. Sería una forma de desideologización porque tal como las mayorías toman la sociedad como congelada y necesariamente organizada como tal, los activistas suelen tomar su propia identidad y perspectiva política como automáticamente comprendida por los demás y adecuada. A través de los diálogos entre compañeros activistas, podríamos no sólo conocernos mejor y aumentar la confianza mutua, sino también aceptaríamos las diferencias entre nosotros y nos podríamos poner de acuerdo más rápidamente sobre las metas que tenemos en común y sobre las tácticas para lograrlas. Estaríamos más conscientes de nuestras debilidades personales y interpersonales, para no dejarlas interferir con el trabajo diario de nuestros grupos y organizaciones.

Más allá del proyecto de auto-desideologización, es muy importante reconocer que los activistas “necesitan nutrirse, mantener su esperanza y fortaleza, generar sueños, nuevas relaciones, crecer... necesitan un espacio seguro donde dudar, donde confrontar su humanidad, donde llorar, donde permitirse ser vulnerables” (Hernández-Wolfe, comunicación personal). Dobles (2005) ha contribuido con un estudio profundo e importante sobre las vidas de los militantes. Por mi parte, he escrito sobre prácticas de apoyo (Sloan, 2013). Estoy convencido de que el trabajo que invertimos en nuestros movimientos puede ser eficaz y agradable, una celebración de la vida, compartida en paz y amor, con compromiso y valentía.

Para concluir, te quiero decir que en el ejemplo de tu vida y tu trabajo me enseñaste que todo esto es posible. Te agradezco por la valentía, la inteligencia y el amor que mostraste. No te quiero idealizar, pero de verdad tu impacto ha sido fuerte y quiero que sepas que muchos entre tus amigos y colegas aún estamos luchando en el camino que abriste en la psicología. Además muchos jóvenes están aprendiendo lo que puede ser una psicología de la liberación y están abriendo nuevos caminos que tú hubieras apreciado mucho.

## Referencias

- Dobles Oropeza, I., y Leandro Zúniga, V. (2005). *Militantes: la vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica*. Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Martín-Baró, I. (1986). Hacia una psicología de la liberación. *Boletín de Psicología* 22, 219-23.
- Sloan, T. (2013). Activist support as a form of critical psychology praxis. *Annual Review of Critical Psychology* 10, 952-963.

---

Fecha de recepción: 28 de julio 2014

Fecha de aceptación: 3 de diciembre 2015